



manuel olimón nolasco

historiador

LIBROS EN LOS OJOS.

FIEL E INCOMPENDIDO ACOMPAÑANTE

Pedro Luna Jiménez, *Río Tepic-Mololoa. Un acercamiento a su esplendoroso pasado. (Generosidades de un caudal a través del tiempo)*, Movimiento Ciudadano de las Márgenes del Río Mololoa, A.C., 48 pp., ilustr., Tepic 2015.¹

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco
Academia Mexicana de la Historia

He puesto a modo de título de estos renglones la frase que encabeza el tercer capítulo del libro que hoy nos ha convocado, de la autoría del Maestro Pedro Luna Jiménez, figura indispensable cuando de historia regional y de rescate de memorias nayaritas se trata.

Estamos frente a la historia de un río, el Tepic o Mololoa. Y, desde luego, la primera pregunta que surge es: ¿los ríos tienen historia? La respuesta es afirmativa, aunque requiere más de una matización. Pues la historia es una realidad humana y por consiguiente las montañas, los valles, los ríos y los mismos océanos sólo adquieren historia tomándola prestada a los seres humanos de los que son--bien lo ha dicho Pedro--acompañantes y a veces generadores de caminos. En la historiografía existen obras que tienen por protagonistas, por ejemplo, al Mar Mediterráneo, al Océano Atlántico o a corrientes que han dado vida a civilizaciones: el río Nilo, el Tigris, el Éufrates, el Rin o el Mississippi. Buen número de relatos bíblicos se desarrollan teniendo como escenario el Mar Rojo, el río Jordán o las riberas del lago de Galilea y leyendas ancestrales se tejen en torno al sagrado río Ganges, el Lago Titicaca o el Lago Ness, así como en el encuentro del de Tenochtitlan, mito fundacional de un pueblo. La grandiosa y universal epopeya de Ulises u Odiseo se verifica casi toda "sobre las negras espaldas del mar" y es el mar, sus riesgos y sus retos el que le da carácter y trascendencia. Está todavía por integrarse la memoria del esfuerzo en las postrimerías del virreinato de explorar y dominar el Pacífico del Norte desde el puerto de San Blas. En fin...el agua,

¹ Palabras en la presentación del libro. Museo Regional. Tepic, 6 de febrero de 2015.

signo de vida y de muerte, ha acompañado y acompaña el trayecto de la humanidad por el tiempo y por consiguiente, tiene derecho a la historia.

Y si este derecho lo tienen los grandes, ¿por qué no los pequeños? Y entre estos nuestro Mololoa, punto de confluencia de miradas y acciones.

Una mirada antigua lo fijó para la memoria posterior. La *Visitación que se hizo en la conquista donde fue por Capitán Francisco Cortés [de San Buenaventura]* dejó escrito en 1525 no sin huella emotiva de sorpresa: "[...] El pueblo de Tepique está en un gran llano y pasa por él un río muy hermoso". Grandeza y hermosura, apreciaciones plenamente humanas quedaron, pues, impresas para la historia.

Al paso del tiempo--nos dice este texto de Pedro Luna--ese llano bañado por las aguas suaves del "río muy hermoso" sirvió de asentamiento y pasto para el ganado, más tarde sus cultivos alimentaron a la gente con granos básicos y en pleno siglo XIX fue la caña de azúcar la que dejó su huella del característico verde tenue de sus altos tallos.

La parte medular de esta investigación y su aportación historiográfica central se concentra, gracias a la documentación relativamente abundante sobre el tema, en la segunda parte del siglo XIX y los primeros años del XX.

Leyendo de atrás para adelante, encontramos en los informes de 1908 y 1909 del General Mariano Ruiz, último Jefe Político del territorio de Tepic antes de la revolución, datos redactados en lenguaje "científico" sobre las innovaciones industriales unidas al uso de las aguas y el necesario saneamiento del río causante por los "miasmas" volantes procedentes de su curso de epidemias cíclicas de paludismo y otros males.

El escrito del Ingeniero Julio Pérez González, publicado en 1894 es fundamental para obtener una fotografía fija de la situación en esa fecha y también para rastrear los antecedentes, pues más atrás de lo expuesto en los informes de Ruiz está la repartición del territorio de la comarca alrededor de Tepic, no exenta de conflictos y etapas de predominio de unos u otros, de las empresas de los Barron y Forbes y de la familia Aguirre. Los pleitos por el uso del agua fueron pan cotidiano en este espacio concreto y acompañaron la consolidación del sistema de las haciendas y de la incipiente industria ligada a los cauces hidrográficos. En estos puntos los resultados señalados en las páginas de este libro son fundamentales para rehacer no sólo la geografía física

sino la humana de la época y sus contornos peculiares, para conocer un poco mejor el funcionamiento del "motor económico" situado en el triángulo Puga, Bellavista y Jauja e interrogarse acerca de su desarrollo e influencia sobre la demografía, ocupación y condiciones económicas de los habitantes de Tepic y sus alrededores.

No cabe duda que el paisaje del valle de Matatipac no sólo cambió en relación con los cultivos agrícolas sino que la suerte de sus habitantes y sus ocupaciones estuvieron ligadas al auge y posterior decadencia de los espacios de prosperidad y trabajo de los polos agroindustriales citados, al que hay que agregar La Escondida. El nombre de Jauja por sí mismo en nuestra lengua castellana apunta a un lugar donde la abundancia se desborda y la felicidad no tiene fin. Sin embargo, uno de los primeros relatos que tengo en la memoria se refieren al incendio de la fábrica de Jauja, a la convocatoria a apagar el fuego dirigida a los habitantes de Tepic por medio de la "campana gorda de catedral" y junto con esos datos venían rumores acerca del origen quizá provocado del incendio. Si la transformación del control de la tierra y de su propiedad por medio del reparto agrario (no me atrevo a usar el término tan maltratado *reforma*), marcó un cambio muy importante en las relaciones sociales que merece una evaluación adecuada, la baja en importancia en el mercado internacional de las telas fabricadas en México y la transformación de empresas capitalistas a cooperativas expuestas a la politización corruptora como en el caso de la fábrica de Bellavista, creo que la merece mucho más.

Nayarit tiene una de las riquezas acuíferas más grandes del país y un equilibrio ecológico que ha atravesado etapas históricas de enorme duración, pero sobre estos elementos sobrevuelan amenazas severas. Las presas hidroeléctricas que han afectado el río Santiago han contribuido a un aumento significativo en la producción de energía eléctrica y han ayudado a disminuir las endémicas inundaciones en la costa. Sin embargo, al fin compuestas por el agua, señal de vida y de muerte, los conocedores de la biosfera y de sus comportamientos, le reconocen a las inundaciones, como también a los ciclones, aportaciones positivas para el enriquecimiento del humus o la selección natural de la vegetación más fuerte. Estudios científicos recientes indican con claridad los peligros para el equilibrio ecológico sostenido durante milenios del proyecto de una nueva presa en el río San Pedro. Éstos no son nada halagüeños y piden la toma de conciencia y la acción decidida de parte de la sociedad civil y la despolitización que le brindaría más fresca y

seriedad. Guardando las proporciones que hay que guardar, el cuidado del río Mololoa y su entorno merece también esa conciencia que me alegra verla en acción en estos días.

Voy, antes de terminar esta intervención, a aludir a un tema que no se relaciona directamente con el río pero que me saltó a la hora de leer la cronología al final del estudio que nos ocupa.

Ahí se mencionan dos ventas realizadas en 1856: Cuatro ranchos que Juan Antonio Aguirre compró a Ignacio Castro, párroco de Tepic, en \$9,000 con los cuales se formó la hacienda de La Escondida y la compra del predio de Acayapan por \$4,158 al ayuntamiento de Tepic por Hilario Miramontes.

Se trata, evidentemente, de la transformación capitalista de bienes hasta ese año fuera de toda transacción comercial (de "manos muertas") que podían--y en ciertos casos *debían*-- ponerse a la venta en cumplimiento de la Ley Lerdo del 25 de junio del año citado sobre "desamortización de fincas rústicas y urbanas que administran como propietarias las corporaciones civiles y eclesiásticas". Se trata de un punto de flexión fundamental en la historia económica mexicana y en el caso tepicense presenta la aplicación del liberalismo económico al todavía "séptimo cantón" que de un plumazo hizo ilegal la propiedad comunitaria (no en balde subrayó el ministro de Hacienda *que administran como propietarios*) de las comunidades indígenas, de las cofradías eclesiásticas formadas al modo de gremios de laicos y los fundos legales de los ayuntamientos y los pueblos. De ahí que las ventas citadas hayan desamortizado bienes de las cofradías ligadas a la parroquia de Tepic y al ayuntamiento. Aquí se encuentra, desde el punto de vista de la historia social la raíz y el fundamento legal de la formación de latifundios cada vez más grandes, de la proletarización de amplios núcleos poblacionales y la génesis del descontento social indígena que llevó al movimiento lozadista. Para los historiadores se trata de una clave interpretativa para estudiar de manera adecuada y proponer líneas de comprensión del fenómeno complejo y de larga duración de la cuestión agraria.

Dado que he dedicado mucho tiempo al acercamiento a esos años del "incipiente liberalismo de Estado en México" y sus perfiles conflictivos, me ha llamado la atención la venta atribuida al párroco de Tepic, pues el 21 de julio el obispo de Guadalajara don Pedro Espinosa y Dávalos, nativo de Tepic, se había dirigido al Ministro de Justicia y Negocios Eclesiásticos protestando por la Ley Lerdo y prohibiendo dentro de su diócesis las ventas conforme a ella aunque "[...] acabó por

autorizar la venta de algunas propiedades pero sin apegarse a la ley del 25 de junio".² ¿El Padre Castro fue uno de los que obtuvieron permiso para realizar la venta? La respuesta sólo podrá encontrarse al descubrir el asunto en los archivos históricos. Por lo pronto queda abierta la pregunta.

Réstame solamente agradecer esta aportación al amigo y distinguido académico Pedro Luna y animar a quienes se han decidido a defender el valor vital del agua y en particular de este "fiel e incomprendido acompañante" del destino de este valle, la ciudad en él asentada y de sus habitantes pasados y futuros, a no cejar en esta tarea que no acaba.



² Jaime Olveda, *El obispo y el clero disidente de Guadalajara durante la reforma liberal*, en: *Los obispados de México frente a la reforma liberal*, El Colegio de Jalisco/ UAM/ Universidad Benito Juárez de Oaxaca, Guadalajara 2007, p. 107.